

# Laudato Si' Sobre el cuidado de la casa común, un documento esencia para la necesaria transformación del mundo en el siglo XXI

*Manuel Enrique Figueroa Clemente*

Catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla

## La oportunidad de una transformación que surgió en el año 2015

Desde hace ya muchos años percibo la importancia de la Ecología para el planeta y el mundo en relación con las crisis ambientales desde lo local a lo global. Vivo cada día en mi vida profesional como la Ecología interesa a los jóvenes y la veo como un camino que ayuda a recobrar principios profundos y generar valores. A partir de un cierto momento comienzo a hablar del mensaje ecológico del Evangelio, el Buen Evangelio de Jesús como dice el propio Papa Francisco. A finales del año 2014 tengo noticias, a través de Monseñor Juan José Asenjo Pelegrina, arzobispo de Sevilla, de que el Papa estaba preparando un documento, al parecer sin nombre definitivo aún, sobre la ecología del mundo. El propio arzobispo me sugirió la idea de preparar el camino para tal documento. Así surgió mi Blog Iglesia y Ecología, por invitación del Arzobispado de Sevilla, realizada por D. Adrián Ríos. He contribuido al Blog desde entonces con el compromiso y la humildad de un científico católico. Cuando, en junio de 2015, tuve en mis manos la Carta Encíclica *Laudato Si' Sobre el cuidado de la casa común*, me la leí con fervor en una noche y me di cuenta de que constituía la más brillante aportación para la transformación de un mundo con graves problemas. Para mí, con seguridad, el documento es la aportación más progresista hecha nunca por un líder de influencia mundial, más de 1.300 millones de católicos, el 16,8% de la población mundial de acuerdo con las cifras de 2019, por el bien del planeta y sus habitantes, especialmente por los más desfavorecidos. El Papa Francisco escribió un documento en el año 2015 para todos, para los creyentes de todas las religiones, para los no creyentes, para los agnósticos, los ateos y los que dudan en un mundo que invita continuamente, de forma intencionada, a la dispersión moral e intelectual, a la pérdida de valores. Es curioso que el Papa Francisco, un papa valiente al escribir este documento, haya recibido críticas manifestando algunos que la Carta Encíclica es un jardín donde nunca se debió meter el Papa. Es un grave error esta apreciación. El documento representa una aportación esencial a las soluciones que necesita el mundo en el siglo XXI.

## Hace cinco años se presentó la Carta Encíclica

El día 18 de junio de 2015 presentó el Papa Francisco su Carta Encíclica *Laudato Si'* Sobre el cuidado de la casa común. Han pasado ya cinco años y podemos hacernos dos preguntas. Primera ¿Cómo está el mundo y el planeta en 2020? Segunda ¿Cómo sería la situación de la humanidad y el planeta si las ideas del Papa Francisco se hubiesen tenido en cuenta a nivel global o local? La respuesta a la primera pregunta es obvia, el mundo está mucho peor y sobre los procesos naturales del planeta aparecen graves peligros. La respuesta a la segunda pregunta es muy clara: el mundo sería mucho mejor, tanto a nivel local como global, el planeta en su conjunto sufriría menos, y el bien común como meta sería la forma de hacer las cosas de los que controlan la política, las finanzas y la economía. El título de la Encíclica nos remite al canto al Dios creador de san Francisco de Asís, *Alabado seas, mi Señor*, un santo que tanto amó la Naturaleza y a los pobres, dos partes del planeta muy laceradas por la ambición y el egoísmo. La Naturaleza y los pobres constituyen el foco esencial de la Encíclica del Papa. Sus casi 200 páginas, que se leen con interés y sin dificultad, son muy didácticas y directas, aportan muchas ideas de mejora y están escritas para católicos, para creyentes de otras confesiones, para no creyentes, agnósticos y ateos, es decir, para todos. La Encíclica es un mensaje común para un planeta y una sociedad que necesitan soluciones globales. Es importante considerar que la Doctrina Social de la Iglesia se ha preocupado por temas relacionados con el medio ambiente y los pobres de la Tierra desde siempre. El Evangelio nuestra base trascendente de transformación de la realidad y de cada uno de nosotros con la mirada en el bien común y lo eterno nos suministra una base interpretativa que constituye la esencia de la Encíclica del Papa Francisco. Si lo sabemos leer e interpretar, el Evangelio de Jesús, está lleno de ecología. El Papa Francisco nos remite a Pablo VI en su Encíclica *Pacen in Terris* donde se refiere a la problemática ecológica, presentándola como una crisis que es consecuencia dramática de la actividad descontrolada del ser humano. San Juan Pablo II llamó a una conversión ecológica global. Benedicto XVI renovó la invitación a eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto al medio ambiente, en su Carta Encíclica *Caritas in Veritatis*. Pero es de justicia decir que, en mi opinión, el precedente más importante de esta Encíclica es un documento del propio Papa Francisco, su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium La Alegría del Evangelio*. Los dos textos citados deberían ser leídos por todos, creyentes de cualquier confesión y no creyentes, y evidentemente por los católicos, y puestas en prácticas las ideas que contienen. Invito especialmente a los jóvenes, que tienen tanta fuerza y ganas de mejorarlo todo, a todos los jóvenes, que lean ambos documentos.

## El Papa Francisco y el medio ambiente

El Papa Francisco ha convertido en una seña de identidad de su pontificado el medio ambiente y los pobres, los descartados, los desheredados de la Tierra, y al propio planeta y a todas sus criaturas, humanas y no humanas, maltratadas. El Papa nos dice que hemos crecido pensando que éramos los propietarios y dominadores de la Tierra, autorizados a expliarla. La Encíclica tiene otros mensajes en su introducción, como que esta Tierra maltratada y saqueada clama, y sus gemidos se unen a los de todos los abandonados del mundo. El Papa realiza un recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, asumiendo los mejores frutos de la investigación científica. La base científica de la Carta Encíclica es muy sólida y se pueden encontrar en ella las ideas más progresistas para construir un mundo mejor. El Papa Francisco en la Encíclica nos facilita una extensa lista de temas acuciantes sobre los que hay que actuar: contaminación y cultura del descarte, cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de biodiversidad, la biotecnología mal encaminada, la deuda ecológica, los límites del progreso científico y de la tecnología, el deterioro de la calidad de vida y la decadencia social, y la inequidad planetaria. En su análisis del planeta nos dice de forma clara que la Tierra, nuestra casa

común, es un inmenso depósito de porquería: la contaminación afecta cotidianamente la vida de las personas provocando millones de muertes prematuras; la tecnología ligada a las finanzas pretende ser la única solución de los problemas, los movimientos migratorios están agravados por el cambio climático y las guerras; el agua no se puede privatizar y convertir en mercancía regulada por las leyes del mercado, las ciudades generan periferias urbanas donde viven los descartables de la sociedad, la deuda externa de los países se ha convertido en un instrumento de control y los países menos desarrollados alimentan el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y su futuro, el medio ambiente y los pobres están indefensos ante los intereses del mercado divinizado, la tecnología no es neutral ya que la economía asume todo desarrollo económico en función del rédito y, finalmente, existe una debilidad en las reacciones frente a dramas del planeta. En el año 2015 también hubo reacciones importantes para la mejora del planeta. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de Naciones Unidas (ODS) constituyen un importante avance conceptual del conjunto de países que forman la Organización para alcanzar un planeta y un mundo mejor para todos, donde nadie se quede atrás. También el Acuerdo de París data de ese año. Esta última posibilidad, en mi opinión, fue un fraude manifiesto para la humanidad ya que no se acordó nada que tuviese virtualidad y cinco años después con la reunión de Madrid, la COP 25 ha puesto de manifiesto el nulo interés por frenar el cambio climático. También han hecho cinco años de la publicación de la Carta Encíclica Laudato Si', el documento que marcaba el camino para el cuidado de la casa común, nuestra única casa planetaria, la Tierra.

¿Qué hemos hecho de nuestra casa común?

El planeta Tierra, nuestra casa común, ha evolucionado en la zona de habitabilidad de un sistema solar convulso, en los márgenes de una galaxia y en el marco de un universo en expansión que posiblemente solo sabe de materia y energía. En un universo en marcha, dentro de una galaxia con 100.000 millones de soles, se desarrolló el sistema solar, en una zona periférica de la misma. Hoy se está seguro que la vida compleja es un hecho raro en la Galaxia, quizás único. La vida, según el ecólogo Ramón Margalef, es un sistema físico que ha resultado eficaz en recuperar en forma de incremento de complejidad, una parte considerable de lo que permitiría el aumento de entropía experimentado en el organismo y en su entorno inmediato; una burbuja de orden en un marco de desorden creciente de acuerdo con la termodinámica, y su inevitable y sombrío segundo principio.

El planeta ha recorrido un largo camino del planeta como sistema natural hasta el mundo actual. Nuestro sistema solar comenzó su existencia quizás hace entre 15.000 millones de años. Para construirse la biosfera que hoy conocemos hubo que superar grandes obstáculos de riesgos naturales. La vida, de cuyo real origen aún no hay certeza científica de cómo fue salvo hipótesis., en su forma más primitiva pudo surgir hace no menos de 4.000 millones de años y desde ahí ha tenido un largo recorrido evolutivo en el que hubo que sortear muchos peligros hasta el ser humano, quizás con un millón de años de antigüedad. Un extenso recorrido temporal hasta el ser humano con conciencia, y uno más extenso hasta el ser humano con la capacidad tecnológica que en la actualidad posee. Los seres humanos entre un 1.000.000 y 100.000 años experimentaron la revolución de las herramientas y el control del fuego. Entre 100.000 y 10.000 años apareció la revolución agrícola, desde hace 8.000 años la revolución urbana, y hace menos de 300 años la revolución industrial hasta nuestros días. La incidencia humana en el planeta y la capacidad aparente de control que tenemos sobre el mismo han hecho que a este periodo de dominio del ser humano se le haya dado el nombre de Antropoceno. Nos podríamos preguntar cómo sería el planeta hoy si los seres humanos no hubiésemos aparecido. La respuesta puede ser muy sombría a la vista de nuestro comportamiento con el planeta y sus criaturas, o el comportamiento entre nosotros mismos. El ser humano ha generado, y genera, tristezas para el planeta, pero también grandes logros y profundas manifestaciones de amor y solidaridad. En los tiempos vividos de la COVID-19 hemos visto expresiones de biofilia y de necrofilia. Hoy nos deben preocupar los riesgos que hemos incorporado al planeta y que nos afectan a todos los seres humanos y al resto de todas las criaturas del planeta. Cómo sería el planeta si no fuésemos tan egoístas y destructores. La cuestión relevante es cómo sería el planeta, sus sistemas natura-

les, la biodiversidad y las relaciones entre todas las especies, y el conjunto de la sociedad humana, si la bondad se extendiese por toda la Tierra y cuidásemos de la casa común y de todos sus moradores como una comunidad impregnada de fraternidad universal, aprovechando de forma solidaria el capital natural del planeta. El planeta está envuelto en intensos cambios globales generados por el ser humano, es decir, alteraciones en los sistemas naturales, físicos, biológicos o sociales, cuyos impactos afectan al conjunto de la Tierra, pudiendo tener además impactos localizados a escalas muy diferentes. Hemos generado fuertes y perniciosos dualismos entre objeto y sujeto, o entre sociedad y naturaleza, o entre ser y tener. Hemos contaminado el aire (cambio climático, debilitamiento de la capa de ozono, contaminación mortal del aire urbano, lluvia ácida, contaminación de interiores, residuos radiactivos, metales pesados), envenenado el agua (sobrecarga de nutrientes, tóxicos, agentes infecciosos, pesticidas, vertidos de todo tipo, biomagnificación), empobrecido la biodiversidad (destrucción, degradación, fragmentación y simplificación de hábitats, extinción de especies, deforestaciones masivas), creamos problemas con la generación y suministros de alimentos (exceso de pastoreo, degradación y pérdida de tierras aptas para el cultivo, destrucción de zonas húmedas, sobrepesca, contaminación de las costas, salinización), existe una clara imposibilidad de acceso al agua potable (privatización de un recurso común, escasez de agua, envenenamiento de acuíferos, agotamiento de aguas subterráneas, salinización de las aguas superficiales, metales pesados y radiactividad, microorganismos tóxicos, aguas insalubres), guerras por razones económicas que podrían ser impedidas, migraciones forzadas de miles de seres humanos huyendo del horror, la pobreza y la muerte. El cambio climático inducido por el ser humano motiva cientos de miles de migrantes ambientales sin lugar ni consuelo, invisibles. Las ciudades del planeta incrementan su población a través del aumento de sus zonas de miseria. Nada de esto ocurriría si tuviésemos otra actitud. Los sistemas naturales y los sistemas sociales evolucionan hoy juntos y se influyen mutuamente. Esta influencia revela una realidad muy compleja, donde la propia funcionalidad de los sistemas sociales y naturales, formando una única unidad interactiva, queda perjudicada. Actualmente nuestro crecimiento está muy lejos, a nivel global y local, de la idea de un desarrollo que satisfaga las necesidades de la generación presente sin afectar la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades. Actualmente, la globalización que ocurre en nuestro planeta, ha generado, y genera, una gran cantidad de sufrimiento, de injusticia, de falta de equidad, de daños a los ecosistemas. Necesitamos una metamorfosis ética, una conversión ecológica, como propone la Encíclica del Papa Francisco. En ella se nos muestra un profundo análisis de la realidad actual y nos muestra el camino del cambio a un mundo deseable y posible para todas las criaturas siguiendo la inspiración del Evangelio de Jesús, nuestra principal fuente de inspiración espiritual y humana.

## El contenido de la Carta Encíclica Laudato Si'

La Carta Encíclica está inspirada, como todos los documentos de la Iglesia Católica y recogidos en su parte social en la Doctrina Social de la Iglesia, en el Evangelio, lleno de mensajes de contenido espiritual, pero con una fuerte proyección material, intemporal, sobre la que no caben interpretaciones. Jesucristo, el Hijo de Dios, vivió en el mundo y deseaba transformarlo, y para ello dio consejos y soluciones muy claras para las situaciones que se planteaban en la vida diaria del tiempo en que vivió. ¿Por qué no hacemos una traslación en el tiempo y vemos el tiempo de hoy con la luz del Evangelio? A esto nos invita la Carta Encíclica. El Papa Francisco nos dice, refiriéndose a la Tierra, que *esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. Deberíamos meditar esta frase, todos y especialmente los católicos, ¿en cuántas situaciones nos olvidamos del Evangelio y contribuimos a lo que denuncia con rotundidad el Papa Francisco? ¿Cuántos responsables del poder y las finanzas olvidan el Evangelio en su acción de cada día? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? El planeta se libró de graves peligros en su convulsa historia geológica, de 14.000 millones de años, y la Vida fue posible como un hecho relativamente*

tardío, hace 4.800 millones de años. Y la Vida evolucionó y surgió el ser humano en el pináculo de los denominamos la Creación. Un ser con conocimiento que tiene consciencia de sí mismo con una visión trascendente. El ser humano, con su conocimiento de ser y estar, da lugar, más allá de formar parte de la Biosfera y la Antroposfera, a la Noosfera, según Pierre Teilhard de Chardin. El punto más elevado de la Creación, el ser humano, estaba llamado a comprender el planeta y hacer un mundo feliz para todos. Sin embargo, sin olvidar los grandes logros y las muestras generosas de muchas personas, y la contribución al bien común de muchas personas e instituciones, globalmente no ha sido así. La historia del ser humano está llena de horrores: guerras, expoliación de recursos, abusos, invasiones, racismo sistémico, migraciones, alteración de procesos naturales como el clima, una economía que mata, de acuerdo con el Papa Francisco, y un largo etcétera. El presente tampoco muestra un panorama halagüeño, y la pandemia que estamos sufriendo, cuyo origen desconocemos, podría tener una causa humana por una biotecnología mal entendida y no controlada.

La Carta Encíclica se vertebra en una serie de ejes:

- La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta
- La convicción de que en el mundo todo está conectado.
- La crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología.
- La invitación a buscar otros modelos de entender la economía y el progreso, así como el valor propio de cada criatura.
- El sentido humano de la Ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos.
- La grave responsabilidad de la política internacional y local.
- La cultura del descarte.
- La propuesta de un nuevo estilo de vida.

El Papa Francisco plantea una cuestión muy clara, como es la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta. El planeta es un sistema que muestra una resiliencia natural pero el impacto humano es demasiado intenso, y eso vuelve frágil a nuestra casa común, el planeta Tierra. Las transformaciones a las sometemos el planeta y sus procesos naturales cambian el funcionamiento natural del mismo, pensemos en el clima, y esto incide especialmente en los más pobres del planeta. También manifiesta el pontífice la convicción de que en el mundo todo está conectado. Este es un principio sólido de la Ecología y el Papa Francisco la desarrolla no solo en el plano de los procesos naturales del planeta sino también en los aspectos sociales de la humanidad, en sus implicaciones económicas. ¿Para que haya personas muy ricas es necesario que haya muchos pobres? Si esta aseveración es verdad algo no funciona y en la evolución del ser humano, el punto más elevado de la Creación, algo ha fallado. ¿Por qué hay seres humanos tan egoístas que generan el mal para muchos? Cada uno piense en la respuesta que le dicta su corazón y su entendimiento, pero lo que es claro es el camino que marca la Carta Encíclica. El Papa Francisco expresa una crítica al nuevo paradigma, el crecimiento continuo pasa lo que pase y cueste lo que cueste, con muchos descartados en el camino, con mucho sufrimiento, y a las formas de poder que derivan de la tecnología, un mal uso de la tecnología llamada a satisfacer nuestras necesidades, pero en manos de desalmados e inversores sin escrúpulos que no tienen límites éticos o morales, con tal de satisfacer sus ansias de poder, dominio o riqueza. La tecnología es buena, nos ha traído muchas facilidades, pero en manos equivocadas es un peligro para el planeta y la humanidad. Por eso el Papa Francisco establece este eje vertebrador de la Carta Encíclica. Otra cuestión vertebradora del Papa en la construcción del documento es la invitación a buscar otros modelos de entender la economía y el progreso, así como el valor propio de cada criatura. Ya en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco, como un anticipo a la *Laudato Si'* nos planteaba el papel de la economía y la necesidad urgen-

te de realizar cambios en la forma de plantearla. La globalización neoliberal a la que hemos sometido la humanidad genera demasiadas diferencias y numerosos descartes. Una economía que mata y un progreso que solo favorece a minorías, La visión de la Ecología y su papel del Papa Francisco se alinea con los puntos de vista más progresistas. Toda una lección. El Papa busca un sentido humano a la Ecología y plantea la necesidad de debates sinceros y honestos. La Ecología como ciencia biológica tiene que tener presente en todos sus planteamientos al ser humano junto con el resto de los seres de la Biosfera. Los debates científicos y políticos deben ser sinceros y honestos. Esta honestidad a veces falta por sentimientos egoístas e intereses sombríos, alejados del bien de la persona sin olvidar el sentido ético de las relaciones con los otros seres vivos ya que formamos parte de la Creación. Pide el Papa Francisco atención a la grave responsabilidad de la política internacional y local. Los dos niveles son esenciales. A nivel local la responsabilidad municipal y autonómica en España es muy grande; hay mucho que hacer desde el conocimiento y la responsabilidad para el bien común. A escala nacional el tema es idéntico: conocimiento, responsabilidad y ética; nadie se puede quedar atrás. A escala internacional hay importantes intentos, por ejemplo, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas. Constituyen una propuesta de medidas de gran trascendencia aplicables a escalas distintas, desde la nacional (o supranacional, por ejemplo, la Unión Europea) a la municipal. Todo un deseable desafío pero que no plantea obligaciones con lo cual puede estar condenado a no alcanzar todas sus metas, hasta el año 2030, como pasó con los Objetivos del Milenio del año 2000. Buenas intenciones sobre el papel, pero insuficiente desarrollo de las mismas. El Acuerdo de París es otro ejemplo de inoperancia, cinco años han pasado y no se ha hecho nada para parar el cambio climático y ayudar a los países más afectados y que realmente tienen menos culpa del mismo. La cultura del descarte está bien implantada en el mundo, países descartados y dentro de ellos ciudadanos descartados, ciudades en marcha con un claro incremento de ciudadanos descartados, invisibles, En los últimos tiempos estamos viviendo la realidad del racismo sistémico. Muchas mujeres invisibles en el mundo. Ante esta situación global en el mundo el Papa Francisco propone un nuevo estilo de vida. Hace cinco años de la Encíclica, si se hubiesen llevado a la práctica las propuestas de la Encíclica seguro que el mundo sería mejor, habría más equidad y justicia. Todo el planteamiento de la Carta Encíclica conduce a un nuevo estilo de vida, tanto individual como colectivo. Podemos plantearnos dos cuestiones. ¿Seremos capaces de hacer que el modelo de vida que propone el Papa Francisco en su Encíclica se imponga en el mundo? ¿Qué podemos hacer cada uno al respecto?

Veamos a continuación los aspectos esenciales de los diferentes capítulos de la Carta Encíclica.

## Lo que le está pasando a nuestra casa común

El Papa Francisco hace un repaso a los temas más críticos que sufre el planeta y ahora cinco años después la situación se ha agravado en todos ellos. El primer tema es la contaminación y el cambio climático. El Papa manifiesta *la tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho, suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples soluciones que existen y por ello a veces resuelven un problema creando otros*. En relación con el cambio climático el Papa manifiesta que *la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo para combatir las causas humanas que generan el calentamiento global, inductor del cambio climático*. El siguiente tema es la cuestión del agua, un tema crucial que irá a peor en los tiempos venideros, y el Papa expresa que *mientras la calidad del agua se deteriora en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado*. Otro tema es la pérdida de la biodiversidad. El Papa avisa al respecto que *mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo hace que la Tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica*, El siguiente tema es el deterioro de la calidad de vida humana y la degradación social. Para el Papa Francisco



el ser humano tiene una dignidad especialísima y por ello manifiesta que, en las ciudades, ecosistemas netamente humanos que deberían satisfacer todas nuestras necesidades en un marco de paz y bienestar, *hay grandes desigualdades e injustas periferias*. La inequidad planetaria es otro tema clave que aparece en la Encíclica, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de modo especial a los más débiles del planeta. El Papa Francisco vuelve a incidir en la imposible separación actualmente del problema ambiental y el problema social, y nos dice que *el clamor de la Tierra es el clamor de los pobres*. Otra cuestión esencial sobre la que llama la atención el Papa como un tema clave del documento es la debilidad de las reacciones. Manifiesta el Pontífice que *nos falta la cultura necesaria para enfrentar esta crisis* —se refiere a la crisis global planetaria social, económica y ecológica— *y hace falta construir liderazgos para atender las necesidades de las generaciones actuales, incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras*. El Papa Francisco llama la atención sobre *la debilidad de la reacción política internacional y el sometimiento ante la tecnología y las finanzas*, recordando el fracaso de las cumbres internacionales. Ahora, cinco años después del Acuerdo de París sobre el cambio climático hemos podido comprobar la banalidad del mismo en los nulos resultados de la COP25 de Madrid. El Papa profundiza en el tema diciendo *la alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos*. En el sombrío mundo generado durante la pandemia que ha dado lugar a la Covid-19 existe la duda del origen artificial del virus producto de la investigación biotecnológica. Espero realmente que esto no sea verdad y que su origen posiblemente sea una zoonosis inducida quizás por la alteración humana de ecosistemas propiciando un contacto artificial con animales contaminados a los que se fuerza a estar fuera de su medio natural en un mundo antropizado. Finalmente, el Papa Francisco recuerda otro tema clave como es la diversidad de opiniones. Pide el Pontífice soluciones integrales, poniendo de manifiesto dos alternativas contradictorias, así manifiesta que *en un extremo están los que sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano con sus intervenciones es una amenaza que perjudica al ecosistema mundial, con lo cual la solución sería reducir su presencia e impedirle toda intervención*. De nuevo aparece de alguna manera la antinomia entre tecnocracia y ecocracia, es decir, la confianza ciega en el crecimiento continuo y las soluciones tecnológicas a todo problema y el desarrollo basado en la equidad y la justicia ambiental y social, basadas en consideraciones ecológicas. Pide el Papa que, ante la diversidad de opiniones, *la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros entrando en diálogo hacia respuestas integrales*. Y nos habla del papel de la Iglesia, que no debe estar al margen del debate, *sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover un debate honesto entre los científicos respetando la diversidad de opiniones*. La Doctrina Social de la Iglesia se construye de forma continua tratando de dar soluciones a nuestros problemas humanos sin olvidar nuestra perspectiva trascendente desde la luz de la Fe y bajo la inspiración del Evangelio, nuestra guía fundamental que no admite interpretaciones.

## La raíz humana de la crisis ecológica

El Papa Francisco expone en la Carta Encíclica la responsabilidad del ser humano, de una parte, de nuestra sociedad en realidad de la crisis ecológica que tiene, de acuerdo con la actual visión de la Ecología, tres vertientes: ambiental, económica y social. En el mundo actual, para el Papa, *la humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada, la tecnología da un inmenso poder a los que tienen el conocimiento y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad, con un paradigma homogéneo y unidireccional*. En la Encíclica queda claro la realidad de la imposibilidad de la disponibilidad infinita de los bienes de la Tierra. La crisis ecológica es en realidad una crisis de valores, éticos, culturales y espirituales. La ecología del ser humano es inseparable para el Papa Francisco es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social, incorporando también a las generaciones futuras.

## Desarrollo Humano Integral, la propuesta del papa Francisco para un mundo y un planeta en crisis

Avanzado el siglo XXI, el ser humano se encuentra en un momento decisivo de su historia ya que las actividades de nuestra especie sobre el planeta afectan al sistema ecológico y al sistema social. El mundo está lleno de injusticias, descartes, inequidades, pobreza y se genera cada día mucho sufrimiento, y también odio. Pensemos en el racismo sistémico que ha sembrado de odio los Estados Unidos en esta mitad del año 2020. Una parte de la humanidad sufre calamidades ambientales; gran parte de los seres humanos pasan hambre y sed; las migraciones se han convertido en un problema sin solución. En el mundo actual es muy intensa la relación entre el medio ambiente, economía, naturaleza y salud. El Papa Francisco aboga por una ecología que incorpore las dimensiones humanas y sociales, planteando la necesidad de trabajar con la unidad de estudio que marca la ciencia de la Ecología, es decir, los ecosistemas. La nueva visión de la economía es la denominada economía ecológica, donde la protección del medio ambiente deberá ser parte integrante del proceso de desarrollo que incorpore el valor del trabajo. El tipo de sistema productivo, que obtiene recursos del capital terrestre, no es intrascendente y su metabolismo resulta esencial, ya que se proyecta en modos de producción diferentes. Debemos huir de la fractura metabólica entre la sociedad y la naturaleza, que solo traerá dolor, desigualdad y destrucción del medio ambiente, como ha manifestado el papa Francisco en su Carta Encíclica. Como hemos tratado de exponer en este texto no constituye este documento solo una aproximación teórica, sino que muestra, con una sólida base científica, un nuevo modo de hacer para mejorar el mundo y el planeta, un nuevo modelo de praxis, bajo una teoría impregnada de Evangelio. Tras este esencial documento una nueva luz se alza para los pobres de la Tierra y un modelo de desarrollo diferente se anuncia. Como decía Víctor Hugo en su novela total *Los Miserables*, por los pobres del planeta alguien encenderá una luz. El sistema económico forma parte de manera inseparable del sistema social y el sistema ecológico en un único planeta globalizado. Los únicos principios integradores en este marco son los principios de la sostenibilidad integral y global que generan una posibilidad de solución al contemplar el sistema en su conjunto y estableciendo caminos de solidaridad entre todos los seres humanos, intergeneracional e intrageneracional, basados en el respeto al medio ambiente y al conjunto de las especies que integran la Biosfera y a los procesos naturales y la búsqueda del bien común. Una nueva globalización, más ecológica y equitativa, generosa y solidaria, con perfil ecosistémico e impregnada de los principios de la sostenibilidad y la justicia social es hoy imprescindible. Crecimiento no es lo mismo que desarrollo. La nueva globalización necesaria debe estar inspirada en un modelo de desarrollo diferente. Zygmunt Baumann manifiesta que *la situación actual de desajuste mundial e inequidad creciente es consecuencia de sustituir el anhelo humano de una coexistencia basada en la cooperación amistosa, la reciprocidad, la generosidad, la confianza mutua, el reconocimiento y el respeto por la rivalidad y la competición, bajo la idea de que el modo de vida basado en la creencia de que el enriquecimiento codicioso de unos pocos constituye la mejor vía para el bienestar de todos*. El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *La Alegría del Evangelio* (2013) nos dijo que un desafío de nuestro siglo es decir *no a una economía de exclusión e inequidad*. Manifiesta el Papa la necesidad de una economía ecológica para un verdadero desarrollo, no basado en crecimiento sin control, que sea capaz de obligar a considerar la realidad de manera amplia, solidaria y equitativa, donde acogida e integración sean una realidad. Por eso hace falta el Desarrollo Humano Integral que inspira el Papa Francisco en la Carta Encíclica *Laudato Si'*, imprescindible para el cuidado de la casa común. Si los dirigentes católicos, y también los católicos que detentan poder financiero y económico, siguiesen las ideas del Papa Francisco, por encima de intereses económicos y políticos, quizás el mundo podría tener alguna esperanza. En junio de 2020 se mantienen las guerras injustas, las migraciones, el desastre ambiental, la acción sobre el cambio climático brilla por su ausencia, los descartes sociales, el hambre, la enfermedad y las desigualdades sociales. El mundo se arma para intentar parar el odio con más odio. El mundo sufre una pandemia de consecuencias económicas y sociales no imaginables en este momento. Es la hora del Buen Evangelio de Jesús. El mundo creyente tiene que tomar la palabra y pasar a la acción para parar esta locura. El modelo de desarrollo, denominado Desarrollo Humano Integral, que inspira el Papa Francisco tiene una



visión trascendente que debe ser acogida por todas las religiones y trabajar juntos en la vía común de un mundo mejor. En la Carta Encíclica nos dice el Papa que *el amor puede más* y por ello podemos *concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita en una casa de todos*. Como base para el desarrollo, el Papa manifiesta la necesidad de una *ecología integral, que incorpore las dimensiones humanas y sociales*, y nos dice que *la ecología también exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo*. En definitiva, el Papa Francisco propone un Desarrollo Humano Integral. Pide el Papa la oración de los creyentes ante tanta despreocupación por la casa común y sus criaturas, *los creyentes no podemos dejar de pedir a Dios por el avance positivo en las discusiones actuales, de manera que las generaciones futuras no sufran las consecuencias de imprudentes retardos*. Es una llamada a los creyentes de todas las confesiones. El Papa nos delimita una ruta a partir del *desarrollo de una conciencia de origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos, imprescindibles para el cambio desde el respeto a la persona humana en cuanto a tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral*. El Papa Francisco instituyó, el 17 de agosto de 2016, el *Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral*, para adaptar mejor el trabajo de la Santa Sede a las necesidades y el contexto actual del mundo y el planeta. El Papa ha nombrado Prefecto del Dicasterio al Cardenal Peter K. A. Turkson, actual presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. La presentación de esta nueva institución vaticana se realizó a través de una Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio* del papa Francisco (*Motu Proprio Humanam Progressionem*). Manifiesta el Papa Francisco en dicha Carta: *La Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio. Este desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los incommensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación. En modo particular, este Dicasterio será competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, se encarga, por tanto, de todo lo que se refiere a la justicia y la paz, las migraciones, la salud, las obras de caridad, el cuidado de la creación, y manifiesta su solicitud por los más necesitados, en el marco de la doctrina social de la Iglesia, que promueve los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura*. Es necesario analizar las causas profundas y remotas de la situación actual para poder atisbar soluciones. El Evangelio de Jesús nos da pautas concretas basadas en el amor, la comprensión, el perdón y la acogida. El planeta y el mundo pasan por un grave momento, hay problemas locales, regionales y especialmente globales por el desarrollo de una geopolítica alejada de la solidaridad y el amor al planeta y sus criaturas. Un nuevo orden mundial debe ser instaurado, y el Desarrollo Humano Integral, emanado de la Carta Encíclica *Laudato Si'* es un camino que debemos considerar y, sobre todo, deben considerar los que tienen capacidad para cambiar la situación que vivimos hoy, una situación desgraciada para el presente y para el futuro de este planeta donde el sufrimiento con un mal globalizado genera un odio difuso con graves e impredecibles consecuencias.

## El papel de la espiritualidad cristiana

El Papa Francisco propone a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica porque lo que nos enseña el Evangelio tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. La crisis ecológica precisa una profunda *conversión interior*. Nos recuerda el Papa que *la espiritualidad cristiana puede hacernos entender un concepto alternativo de calidad de vida que nos aleje del mundo del consumo obsesivo y nos haga disfrutar de la vida en nuestra casa común*. Actualmente hay ciertamente una vuelta a la espiritualidad, acercándose a diferentes modelos de espiritualidad. Pero no podemos perder de vista la espiritualidad cristiana. Un esfuerzo que debemos hacer especialmente con los jóvenes a los que hay que hacer ver la potencia del Evangelio como modelo para satisfacer sus ansias de cambio de modelo. Es un importante reto que debemos afrontar todos los que tenemos responsabilidades formativas. La Carta Encíclica es una buena herramienta pedagógica, El modelo cristiano puede hacernos entender

un concepto alternativo de espiritualidad, basada en el Evangelio, *alentando un estilo de vida capaz de gozar profundamente sin obsesionarse con el consumo.*

## La buena política está al servicio de la paz

En un mundo democrático la política es necesaria y para ello necesitamos buenos políticos. La Carta Encíclica debería inspirar a los responsables de nuestra vida pública. El mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz 2019, de 1 de enero, *La buena política está al servicio de la paz* debe ser leído y meditado por la clase política. Comienza el Papa con la idea de “*Paz a esta casa*”. La *casa* mencionada por el Papa Francisco es cada familia, cada comunidad, cada país, cada continente, con sus características propias y con su historia; es sobre todo cada persona, sin distinción ni discriminación, y también el planeta en su conjunto, la casa común. La segunda idea articuladora del mensaje del Papa nos plantea “*el desafío en el mundo de hoy de llevar a cabo una buena política*” desde lo local a lo global. El problema que tenemos hoy es que cuanto mayor es el ámbito de un ente político menos poder transformador de realidades tiene. Debemos confiar todavía en los organismos de corte global, como la Organización de las Naciones Unidas, pero sí tiene mucha importancia la buena política a nivel municipal, autonómico o nacional. La pregunta es ¿Qué es una buena política? La respuesta sencilla es aquella política que vela por los ciudadanos, especialmente los más necesitados. Nos dice el Papa Francisco que *la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia*. Es muy claro el Papa cuando dice: *La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción*. La base de una buena acción política genera: *justicia, equidad, respeto mutuo, sinceridad, honestidad, y fidelidad*, dice el Papa. Nos dice el Papa que “*los vicios de la vida política restan credibilidad a los sistemas en los que se ejercita y a las acciones de las personas que se dedican a ella. La democracia se socava*”. Vemos en los periódicos noticias sobre “*apropiación indebida de bienes públicos, negación de derechos, enriquecimiento ilegal, la justificación del poder mediante la fuerza o con el pretexto arbitrario de la razón de Estado, la tendencia a perpetuarse en el poder, la xenofobia y el racismo, el rechazo al cuidado de la Tierra, la explotación ilimitada de los recursos naturales por un beneficio inmediato, el desprecio de los que se han visto obligados a ir al exilio*”. Todo esto suscita el alejamiento de la política y su descrédito. Espero que los nuevos gestores de nuestra Andalucía, y los que los apoyan, se lean este documento que comentamos. La siguiente idea del documento es “*La buena política promueve la participación de los jóvenes y la confianza en el otro*”. Nos dice el Papa Francisco que “*Cuando el ejercicio del poder político apunta únicamente a proteger los intereses de ciertos individuos privilegiados, el futuro está en peligro y los jóvenes pueden sentirse tentados por la desconfianza*”. Que mal ejemplo dan esos políticos que se preocupan solo de los grupos de poder social y económico olvidando el bien común y los derechos de los más débiles. Los jóvenes sentirán un fuerte desapego, cuando no desprecio. Una frase esencial del Papa: “*la paz jamás puede reducirse al simple equilibrio de la fuerza y el miedo*”. El Papa Francisco clama sobre la proliferación de armamento: “*Mantener al otro bajo amenaza significa reducirlo al estado de objeto y negarle la dignidad. Es la razón por la que reafirmamos que el incremento de la intimidación, así como la proliferación incontrolada de las armas son contrarios a la moral y a la búsqueda de una verdadera concordia*”. La Carta Encíclica *Laudato Si'* es también un alegato sobre la paz, *la paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria: la paz con nosotros mismos, la paz con el otro y la paz con la creación*. Paz con nosotros mismos, paz con el otro, aunque sea diferente y paz con el planeta, la esencia del mensaje de la Carta Encíclica *Laudato Si'* Sobre el cuidado de la casa común.